

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

35 (40) año.

30 de Junio de 1892.

Núm. 1.249.

## PATOLOGÍA QUIRURGICA <sup>(1)</sup>

Nota sobre la castración, por la vía inguinal, de los caballos criptorquidos, por Mr. L. Trasbot, Director de la Escuela de Alfort (Francia).

### III

IV.—*Dificultad é inutilidad del diagnóstico anatómico de la criptorquidia; práctica de la operación por el flanco.*—Una vez preparado el animal según hase indicado en escritos precitados, éste se halla en estado conveniente para sufrir la operación. Diré algunas palabras sobre el diagnóstico anatómico de la heterotopia testicular, que tanto preocupa á ciertos prácticos, únicamente para demostrar su imposibilidad en muchos casos y su falta de interés en todos. En el animal, cuando está de pie, la exploración más minuciosa de la ingle rara vez permite percibir el testículo, el cual ocupa en ocasiones la región superior, en los casos de criptorquidia inguinal. Respecto á la exploración rectal, á la cual nunca he creído debía recurrir, tampoco permite reconocer de una manera segura la presencia del testículo en el abdomen. Es, efectivamente, muy dudoso y por completo inverosímil, que la mano pueda sentir, á través de las paredes del recto, sensaciones bastante claras y precisas para distinguir con certeza el testículo de los excrementos contenidos en el colon flotante, puesto que, aun después de atravesar el peritoneo y tener asido directamente el órgano, todavía se duda y hay que tocar el epidídimo para desterrar todo error. Sería, pues, casi siempre imposible distinguir la criptorquidia inguinal profunda de la que tan sólo es abdominal.

Ahora bien; no teniendo esto utilidad práctica alguna, débese admitir como principio indiscutible que se ha de operar siempre por la vía inguinal. Lo que me hace rechazar de una manera absoluta la operación, incidiendo el flanco, de cuyo método han hablado varios autores, es, desde luego, que este último procedimiento hace perder el beneficio posible de una heterotopia simplemente inguinal, que permite manio-

(1) Véase el número 1.242 de esta Revista.



bras relativamente muy sencillas en los últimos tiempos operatorios, y, además, que al abrir la cavidad peritoneal á través de toda la pared lateral del abdomen, se interesa un gran espesor de tejidos diferentes, piel, músculos y serosas, dejando, por consecuencia, una herida más compleja y cuya cicatrización es, por tanto, más tardía. Se ha dicho en favor de este procedimiento que tal vez facilitaría la busca del testículo; es posible, aunque no está probado; que no ofrece ningún peligro de hernia, ni lo que es todavía peor, de eventración; no lo contradigo tampoco. Pero al lado de estas razones, más aparentes que reales, tiene dicho método graves inconvenientes. A pesar de las suturas esmeradas y de una antisepsia perfecta, nunca se obtendrá la cicatrización en la primera vez; la herida supurará en la mayoría de los casos, constituyendo durante varios días una grave amenaza de peritonitis; por último, el inconveniente más pequeño que tendría es el de dejar sobre una región muy sensible una cicatriz indeleble, que disminuiría, por consiguiente, el valor del animal, sobre todo cuando éste es destinado á un servicio de lujo. Al contrario, por la vía inguinal se hace una herida leve que no interesa más que la piel, el tejido conjuntivo y el peritoneo, herida cuyos bordes pueden unirse fácilmente quedando la abertura exterior en declive; herida que posee todos los caracteres de una subcutánea, y que, en su profundidad, al menos, se cicatriza rápidamente por primera intención sin exponer al operado á la peritonitis. Respecto á la hernia y á la eventración, se las evitará seguramente más adelante, creo yo, tomando ciertas precauciones que luego indicaremos, siendo la principal la de no abrir el peritoneo más que hasta el límite superior del intersticio inguinal. En suma, beneficio posible que resulta de una sencilla heterotopia inguinal: mucha mayor seguridad de cicatrización, menor peligro de la peritonitis y ausencia de cicatrices después de la operación; tales son las consideraciones que deben dar la preferencia, sin reserva, á la incisión inguinal sobre la del flanco.

V.—*Posición en que debe colocarse al paciente y precauciones que deberán tomarse para hacer la operación.*—Previa la preparación del animal con una media ración durante cuatro ó seis días, que se completará, según se ha dicho, por un ayuno absoluto el día destinado á la operación, resta tan sólo proceder á la preparación inmediata. Esta comprende la posición del paciente, la limpieza de la región y la anestesia.

Que la castración haya sido ó no practicada anteriormente en el testículo en situación normal, es necesario en todos los casos echar el animal sobre el lado opuesto al testículo oculto. Para esto se recurrirá á los medios ordinarios, sabidos por todo el mundo veterinario. En seguida se levanta el miembro posterior superficial para dejar al descu-



bierto la región inguinal correspondiente. Diereix y Passet recomiendan además levantar los miembros y sujetarlos con trabones, de manera que quede el animal todo lo posible apoyado sobre el dorso y mantenerle en esta posición colocando haces de paja á lo largo de la espalda, de los costados y del muslo. M. Jacoulet y M. Maury han aceptado igualmente semejante colocación del animal. M. Dejive, que fué el primero en preconizarla, la ha abandonado á seguida. Este ilustre Profesor manifiesta en su segunda Memoria que él ya no usa dicha posición, recomendando en cambio echar el animal, dejándole reposar, sobre el costado, como se hace para la castración ordinaria. De semejante parecer participo por completo. La posición, en parte ó en todo, dorsal, es difícil mantenerla de una manera fija, por ser penosa para el paciente, y, por tanto, le incita á agitarse é impide además obtener su inmovilidad, tan necesaria en los últimos momentos de la operación.

Es cierto que la posición dorsal permite descubrir más extensamente dicha región, separando el muslo, pero esta pequeña ventaja está de sobra vencida con la agitación del paciente, la cual es muy difícil evitar. Me parece, pues, que pesado el pro y el contra de esta posición es preferible sostener al caballo en la costal, lo que no crea dificultad real alguna, sobre todo cuando el miembro posterior superficial se levanta en seguida como queda más arriba indicado. Concerniente á esta cuestión hay un detalle que *à priori* pudiera parecer fútil, pero que, por el contrario, tiene una verdadera importancia práctica y sobre la cual M. Degive ha llamado la atención; este detalle consiste en acortar ó contraer todo lo posible el miembro levantado por una flexión de todas sus articulaciones, en lugar de dejarle extendido y rígido. Se llega al resultado apetecido de un modo muy sencillo: colocando la anilla de la platalonga sobre la ranilla del miembro sostenido, en vez de fijarla en medio de la caña, como se hace generalmente. El pie se lleva así más hacia atrás y, por consecuencia, las articulaciones están más flexibles. Esta pequeña modificación tiene la ventaja de disminuir notablemente la compresión, tan penosa en ocasiones que experimenta la mano entre la cara interna del muslo y el músculo pequeño oblicuo del abdomen. En resumen, sostenido el animal de costado, fijo el miembro posterior, según queda indicado, y teniendo los lazos uno ó dos ayudantes para evitar los movimientos ó cambios de postura, puede practicarse la operación con el desembarazo y la seguridad que la misma requiere.

(Continuará.)



## PEQUEÑAS COMUNICACIONES ANATÓMICAS

por D. S. Ramón y Cajal, Catedrático de histología en la Universidad central.

I.—SOBRE LA EXISTENCIA DE TERMINACIONES NERVIOSAS PERICELULARES  
EN LOS GANGLIOS NERVIOSOS RAQUIDIANOS

El carácter unipolar de las células ganglionares de los mamíferos, así como la división en Y descubierta por Ranvier, no han sido confirmadas, que yo sepa, con ningún método de tñido específico de las células nerviosas. He ensayado repetidamente el método Golgi rápido, y aunque con él he logrado tñir dichos corpúsculos ganglionares en los embriones muy jóvenes, demostrando en las aves la bipolaridad que His ha descrito en los ganglios embrionarios de los mamíferos, es lo cierto que, á pesar de numerosas tentativas, no pude obtener nunca una impregnación aceptable en los ganglios de los mamíferos adultos ó de pocos días. Y como ni el método de Weigert-Pal ni el de Ehrlich al azul metileno, ni el de cloruro de oro suministran resultados precisos, hemos vuelto á ensayar (y esta vez con éxito relativo) la coloración de Golgi modificada. El animal donde mis experiencias han recaído ha sido el ratón recién nacido ó de pocos días (de uno á quince). La modificación del método clásico, en virtud de la que he conseguido dicha coloración, se reduce: primero, al aumento en la cantidad de ácido ósmico de la mezcla indurante (ácido ósmico al 1 por 100, 10; bicromato al 3 por 100, 20); segundo, al empleo del calor para acelerar el endurecimiento (estufa á 28° ó 30° durante uno ó dos días); tercero, al modo de disponer las piezas para el endurecimiento. En vez de los ganglios solos, sumergimos trozos de columna vertebral de ratón recubierta con algo de las partes blandas que la rodean, á fin de que los ganglios resulten profundos y sean paulatinamente fijados por el reactivo endurecedor. Como la columna vertebral es en gran parte cartilaginosa, los cortes transversales pueden fácilmente ejecutarse al microtomo.

Examinados al microscopio los cortes de ganglio mejor tñidos, se advierte desde luego que las fibras nerviosas atraen mejor que los cuerpos celulares el cromato de plata, pues éstos en su mayoría sólo aparecen impregnados en la porción vecina al arranque de la expansión, y, cuando lo están del todo, el depósito de plata es irregular, dejando espacios blancos ó discontinuidades de materia. Cada glanglio exhibe dos capas bien distintas: *cortical*, constituida por células; *medular*, compuesta de tubos de mielina y tal cual corpúsculo nervioso. En la zona corti-



cal se disponen las células en varios estratos irregulares interrumpidos solamente en los parajes en que penetran ó emergen fibras medulares (raíces y ramas del par raquídeo). La expansión nerviosa de las células ganglionares es recia; comienza por un ensanchamiento cónico, adelgazándose luego para marchar hacia la zona molecular. La dirección de esta expansión es en todas las células periféricas convergente al centro ganglionar, al cual no van en línea recta, sino trazando grandes curvas y flexuosidades correspondientes á la superficie esférica de las células nerviosas, por entre las que se ven obligadas á pasar. La división en T ó en Y se dibuja limpiamente teniendo lugar constantemente al nivel de la substancia blanca ó medular, de lo que resulta que las células más periféricas poseen un tallo nervioso larguísimo, mientras las centrales le tienen sumamente corto.

En armonía con lo que indicamos en nuestro trabajo sobre la médula embrionaria de las aves, la división no produce dos ramas iguales, sino una rama gruesa dirigida á la periferia, y otra mucho más delgada dirigida hacia la médula. La desproporción entre ambas ramas es á veces tan notable que la delgada ó central semeja simple colateral del tallo nervioso ganglionar. En algún caso, no obstante, las diferencias son poco notables. Dichas ramas no suministran ulterior ramificación en el espesor del ganglio. La periférica especialmente hémosla seguido buen trecho, unas veces dentro de la rama posterior del par raquídeo, otras en el espesor de la anterior, sin que jamás hayamos visto desdoblamiento. La rama central conserva también su individualidad hasta la raíz posterior. Además de las fibras citadas obsérvanse en las impregnaciones afortunadas otras mucho más finas, desprovistas de mielina, frecuentemente ramificadas, que parecen penetrar en el ganglio por su parte externa y anterior, sin tener relación de continuidad con las raíces ni con los corpúsculos ganglionares. Las fibras más robustas de este género serpentean por la substancia central ó blanca, asociándose á menudo en hacillos irregulares y dirigiendo luego hacia la capa cortical, donde constituyen, previas numerosas divisiones, una arborización terminal. Esta arborización tiene carácter plexiforme y se dispone formando un nido ú oville de hilos varicosos frecuentemente entrecruzados alrededor de una célula ganglionar, la cual, como no suele teñirse cuando dichas fibrillas se coloran, aparece como una esfera blanca rodeada de maleza. No es posible afirmar si los ramitos varicosos de estos nidos nerviosos se anastomasan entre sí; alguna vez nos ha parecido ver alguna malla poligonal cuyos nudos estaban constituidos por gruesas varicosidades; pero la proximidad de las fibras y su notable finura nos impiden pronunciarlos determinadamente sobre este punto.

En cuanto á la posición del plexo terminal pericelular, las prepara-



ciones de Golgi no dan informaciones muy claras á causa de la transparencia de las células. Con todo, examinando alguno de dichos plexos en la esencia de trementina, hemos creído ver que están colocados sobre el mismo protoplasma, es decir, por debajo de las cubiertas endoteliales de la célula ganglionar. Hay fibras que, al ramificarse sobre células, constituyen arborizaciones varicosas más sencillas; bien que cabría suponer también una impregnación incompleta de la arborización. Alguna vez alcanzan las fibrillas la periferia ganglionar sin grandes ramificaciones, pareciendo terminar libremente á favor de un espesamiento. Los nidos nerviosos pericelulares que acabamos de describir no constituyen un hecho aislado en la ciencia. Ya en 1864 descubrió Arnold alrededor de las células periformes del gran simpático de la rana una red tupida continuada con el filamento espiral. Y, más recientemente, Ehrlich (1) y Arnstein (2) han logrado colorar dicha red pericelular así como la fibra espiral de origen, con ayuda del método del azul de metileno. A mayor abundamiento, nosotros hemos descrito en los centros varios ejemplos notables de terminaciones nerviosas pericelulares, particularmente el plexo que rodea el cuerpo de las células de Purkinje del cerebelo y constituido por la reunión de numerosas fibras nerviosas terminales emanadas de los cilindros-ejes de las células nerviosas pequeñas de la capa molecular, plexo terminal que ha sido recientemente confirmado por Kölliker (3) denominándole *Endkörben* (crestas terminales).

¿De dónde vienen estas singulares fibras que acabamos de describir? No podemos contestar de una manera categórica. Sólo diremos que las más de las veces se dirigen sus tallos de origen hacia el lado del gran simpático, y en dos ocasiones hemos logrado ver penetrar fibrillas comparables á las citadas en el cordón que el ganglio simpático situado por delante se dirige al origen del par raquídeo correspondiente. Pero como no hemos podido seguir una fibra simpática de éstas hasta un nido pericelular, debemos encerrarnos todavía en cierta reserva, pues pudiera ser que ulteriores indagaciones nos hicieran rectificar opiniones todavía no bien cimentadas. Nuestras preparaciones revelan también, del modo más evidente, que las fibras llegadas del gran simpático penetran en la raíz anterior, en la rama anterior del par raquídeo correspondiente y en la posterior de éste. Alguna vez hemos notado que una fibra simpática se ramificaba formando una rama para el

(1) Ehrlich. Ueber die Methylenblaureaktion der lebender Nervensubstanz. *Deutsch. med. Wochenschrift*, n. 4, 1886.

(2) Die Methylenblau als histologische Methode *Anatomischer Anzeiger*, 1887.

(3) Das Kleinhirn. *Zeitsch. f. wiss. Zool.* XLIV, 1890.



ganglio raquídeo y dos para la rama anterior del par nervioso correspondiente. Es claro que nosotros, no habiendo seguido tales fibras hasta sus células de origen, no podemos garantizar su procedencia. Para ser completos, añadamos aún que el método de impregnación seguido, revela alguna vez el endotelio que rodea el ganglio. Sus células son aplastadas, poligonales, y en su cara profunda ofrecen crestas de impresión convergentes al núcleo que se diseñan por un color negro ó fondo intenso. El núcleo ovoídeo, que resalta por claro, yace en el punto de convergencia de las crestas. No hay que advertir que las fosetas del endotelio corresponden á los corpúsculos nerviosos situados por debajo, así como las crestas se moldean á sus intersticios.

---

## VETERINARIA MILITAR <sup>(1)</sup>

### MEMORIA SOBRE EL TEMA

EL RÉGIMEN REFERENTE Á EJERCICIO, LIMPIEZA, HABITACIONES Y DEMÁS AGENTES HIGIÉNICOS NO ALIMENTICIOS, QUE SE OBSERVA EN EL GANADO MILITAR CON EL PROPÓSITO DE SU CONSERVACIÓN ¿PUEDE CONSIDERARSE PERFECTO EN TODOS SUS DETALLES Y AJUSTADO Á LOS ADELANTOS DE LA HIGIENE? EXPOSICIÓN DETALLADA DE LAS REGLAS PRÁCTICAS QUE DEBEN OBSERVARSE, POR EL LICENCIADO VILLALBA.

(Continuación.)

En dichos establecimientos obtendrían todos los caballos el mismo grado de instrucción y la misma recría, y es de suponer, que siendo su cometido una especialidad de las más importantes é influyentes en los futuros servicios del caballo de guerra, se observaran reglas verdaderamente prácticas y los resultados serían más satisfactorios. En sustitución de las carreras militares y marchas de resistencia, podrían adoptarse los ejercicios de trote, salto de muro, foso, etc., precedidos de una práctica metódica gradual, con carácter permanente, para que de un modo insensible contribuyeran al desarrollo de fuerza y agilidad muscular sin detrimento del cuadrúpedo.

Para el acto de ensillar, desensillar, embastar y atalajar al ganado

---

(1) Véase el número 1.244 de esta Revista.



del ejército, deben observarse prácticas comprendidas en estas indicaciones: primera, limpiar las diferentes regiones del solípedo, para desposeerle de los cuerpos extraños que en contacto de la brida, montura, baste y atalaje puedan producir lesiones, que implican mucho interés, en determinadas circunstancias; segunda, reconocer detenidamente todo el equipo antes de su aplicación y corregir los defectos que se observen; tercera, limpiar el sudor, agua, fango ó tierra que los animales hayan adquirido durante su servicio, cubriéndoles con la manta antes ó después de desensillar, si así lo exigieran su estado y las condiciones atmosféricas de los locales, y cuarta, no darles de beber hasta la hora designada en las instrucciones facultativas.

La limpieza del ganado es uno de los servicios que requieren mayor puntualidad y esmero, sin llegar á incurrir en exageraciones perjudiciales á la salud y docilidad de los animales, con el único y exclusivo objeto de favorecer su parte estética, en relación á determinados gustos y costumbres. Su principal interés, bajo el concepto de la higiene, se dirige á facilitar las secreciones de la piel, de cuya importancia se infiere la necesidad de practicarla antes del primer pienso, para evitar así los trastornos digestivos que dejamos mencionados en lugar correspondiente. Con el fin de economizar tiempo al soldado y complementar los detalles de este mecanismo, nos permitimos indicar la adición de otros instrumentos al *juego de trastes* actual, como la púa, peine, cepillo de raíces, raedera, esponja, cubeta, garfio y tijeras. El uso de estos objetos no puede ser más sencillo ni más insignificante el gasto que ocasionan con relación á los beneficios que producen; así lo han comprendido los particulares que por recreo ó por necesidad consumen ganado de distintas clases y procedencias, facilitando á sus domésticos todos los recursos necesarios é indispensables á mejorar la higiene y conservación de los animales que hoy producen los adelantos de la industria.

Estos cuidados son perfectamente aplicables al ejército, observando en sus caballos iguales prácticas, para que determinen por ende los mismos resultados; de no ser así, es preferible no practicarlas, como sucede en el lavado de las extremidades que citamos en otro lugar, por ser contrario á los preceptos de la higiene, tal y como se verifica. En otra forma, puede ser conveniente en muchos casos y hasta podríamos admitirlo como complemento útil á ese servicio. La limpieza del pie, caja córnea ó cascos de los solípedos, demanda especiales cuidados por la importancia que acusa su misión. El casco está constituido por varias piezas movibles, puestas en ejercicio continuamente y obligadas á soportar el peso del cuerpo. Estas partes pueden contener proporciones higrométricas en mayor ó menor cantidad de las necesarias á sus



funciones mecánicas y fisiológicas, y ser deficiente su cometido, pues al efectuarse los movimientos de elevación y apoyo, se dilatan y contraen con la actividad y energía propias á su estado higiológico, y están expuestas por dichas causas á sufrir reacciones violentas, contusiones y pérdidas de substancia córnea, que si bien pueden corregirse muchas veces por medio del herrado, es más conveniente evitarlas por el esmero en la limpieza, operación de práctica más sencilla y de resultados más económicos en tiempo y material.

Esto no quiere decir que atribuyamos á la operación del herrado esa cualidad atentatoria á la higiene del órgano táctil, que algunos prácticos consignan en sus obras de arte de herrar, fundándose en que el caballo ostenta mejor forma y más perfecto desarrollo del casco en estado de libertad. Desde luego estamos conformes; pero si hubiéramos de atender á esas razones en todo lo inherente al régimen del caballo y sus especies, todos sus detalles nos ofrecerían los mismos inconvenientes, porque desde que el potro es sometido á la autoridad del hombre, cambian todas sus costumbres en alimentos, ejercicio, habitaciones, etc., y no puede menos de variar la manera de ser del *pie* de esos individuos, reclamando con urgencia la protección de la herradura, que en modo alguno viene á producir enfermedades en el casco; lo que interesa es que en su aplicación presidan conocimientos prácticos y racionales y se comprenda la necesidad de poseer buenos obreros, especialmente en el arma de Caballería, donde en la actualidad no existen herradores que puedan llenar su misión de una manera satisfactoria. En cuanto á los baños generales considerados como precepto higiénico, hemos manifestado el parecer contrario, por las condiciones en que aquéllos se verifican. Si los cuerpos del ejército dispusieran de medios adecuados para que los animales pudiesen sumergirse en el agua con alguna comodidad, sin exponerse á las influencias atmosféricas antes y después del baño, aceptaríamos como bueno ese precepto higiénico, pero las prácticas actuales no conducen á un fin verdaderamente útil, y es preferible someter á ese régimen temporal á los caballos que por su estado de salud lo necesiten; es decir, que el baño para el ganado del ejército debe tener carácter medicinal ó considerarse como precepto terapéutico.

(Concluirá.)





ESTUDIOS EXPERIMENTALES SOBRE EL MUERMO <sup>(1)</sup>

POR

CADÉAC Y MALET

Versión española del Veterinario militar D. Ricardo Chaguaceda y López

*(Continuación.)*

10. LÁGRIMAS.—Hemos provocado el derramamiento de lágrimas en animales muermosos, introduciendo en el ojo un cuerpo irritante (tabaco en polvo ó nicotina) é inoculamos dicho líquido para asegurarnos de si es virulento, como dice Viborg (2), ó no es virulento, como pretende Renault (3).

*Experiencia 1.<sup>a</sup>*—21 Septiembre 1885. Lágrimas recogidas en una yegua atacada de muermo agudo. Inoculación á cuatro conejillos de Indias. Resultado positivo en dos de ellos.

*Experiencia 2.<sup>a</sup>*—Inyección hipodérmica del expresado líquido recogido de una yegua afectada de muermo crónico. Este animal fué hallado muerto al siguiente día, probablemente envenenado por la nicotina, que nos había servido para provocar la secreción lagrimal. Según nuestras experiencias creemos que las lágrimas de un animal muermoso son virulentas.

11. HUMOR ACUOSO.—Hemos conseguido transmitir el muermo por inoculación del humor acuoso, en tanto que Renault había fracasado en sus experimentos (4).

*Experiencia 1.<sup>a</sup>*—Caballo muermoso muerto después de veinticuatro horas. Inyección hipodérmica de dos centímetros cúbicos de humor acuoso á un joven conejillo indiano. Resultado negativo.

*Experiencia 2.<sup>a</sup>*—Mulo atacado de muermo agudo. Inoculación de tres centímetros cúbicos de dicho producto á otro conejillo de Indias adulto. Resultado negativo.

*Experiencia 3.<sup>a</sup>*—Inyección hipodérmica á un conejo de Indias adulto, de cuatro centímetros cúbicos de humor acuoso procedente de un caballo afectado de muermo agudo. Resultado positivo. El 6 de Junio de 1884 inyectamos en la cara interna de ambos muslos de otro conejo indiano adulto dos cavidades de la jeringa de Pravaz de humor acuoso recogido de un caballo recién muerto. El 11 de Junio se presentó una

(1) Véase el número 1.247 de esta Revista.

(2) Galtier et Zundel. *Loc. cit.*

(3) *Rec. de méd. Vét.* 1861, p. 880.

(4) Galtier et Zundel. *Loc. cit.*



voluminosa tumefacción caliente y dolorosa en los puntos de la inoculación. El 14 de Junio se encontró muerto el animal. En la autopsia hallamos abscesos caseosos en la cara ínterna de los muslos, algunos pequeños focos purulentos en los ganglios correspondientes, un gran número de granulaciones miliareas en el testículo derecho y un depósito de pus caseoso y amarillento en el izquierdo. También existían un botón lamparónico en el espesor del escroto y abscesos voluminosos delante de la espalda derecha; finalmente, el pulmón presentaba asimismo bastantes granulaciones.

*Experiencia 4.<sup>a</sup>*—16 Junio 1884.—Inoculación á un conejo de Indias de dos centímetros cúbicos del expresado humor acuoso recogido en un caballo muermoso. Resultado positivo.

*Experiencia 5.<sup>a</sup>*—Inyección hipodérmica á otros dos conejillos indios adultos de dos centímetros del mencionado producto, tomado de un caballo muermoso. Resultado negativo.

*Experiencia 6.<sup>a</sup>*—Inoculación á un conejo indiano de dos centímetros cúbicos de humor acuoso. Resultado negativo.

En resumen, dicho líquido ha transmitido el muermo dos veces, de seis que fué inoculado.

14. SUDOR.—Gohier (1) ha conseguido transmitir el muermo á un pollino sarnoso haciéndole llevar los arneses (cabezada de cuero, etc.) de una mula afectada de muermo; Viborg (2) y Gerlach (3) lograron inocular el sudor con éxito, mientras que Renault obtuvo negativos resultados. Tampoco nosotros hemos sido más dichosos en nuestras tentativas. Sin pretender que el sudor se halle desprovisto de toda virulencia muermosa, haremos notar que el caso de Gohier equivale á una inoculación directa atendiendo á que los arneses impregnados de productos virulentos fueron aplicados á un animal lleno de úlceras, determinadas por los sarcóptes y el prurito resultado de la presencia de los mismos. Por otra parte, no puede asegurarse la virulencia del sudor cuando se desinfecta cuidadosamente la piel, según nosotros lo hemos practicado, cuidando de hacerlo antes de provocar la secreción del mencionado líquido por la sección del cordón cervical del gran simpático.

*Experiencia 1.<sup>a</sup>*—29 Enero 1886. Inyección hipodérmica á dos conejos de Indias del sudor suministrado por una yegua afectada de muermo crónico. Resultado negativo.

*Experiencia 2.<sup>a</sup>*—17 Marzo. En una segunda experiencia otros dos conejillos indios fueron inoculados con sudor suministrado por un po-

(1) Gohier. *Loc. cit.*

(2) Galtier et Zundel. *Loc. cit.*

(3) *Idem.*



lino atacado de muermo agudo. Ambos conejos sucumbieron tres días después, de septicemia.

*Experiencia 3.<sup>a</sup>*—3 Abril. Dos conejos de Indias fueron asimismo inoculados por inyección subcutánea con sudor recogido de un caballo atacado de muermo agudo. Uno de dichos animalitos murió de septicemia. En el que sobrevivió no se observaron fenómenos locales. El 10 de dicho mes se presentó una enorme tumefacción en el punto inoculado. Resultado negativo.

13. SEROSIDAD PERICARDÍACA.—2 Marzo. Un conejillo indiano fué inoculado con la expresada serosidad recogida en un asno afectado de muermo agudo, cuyo roedor presentó sucesivamente en el punto inoculado una tumefacción, un chanero y una orquitis. En la autopsia hallamos las lesiones propias del muermo. Resultado positivo.

14. PUS DE SEDALES.—*Experiencia 1.<sup>a</sup>*—Muermo crónico. Inoculación por picaduras de lanceta. Resultado positivo.

*Experiencia 2.<sup>a</sup>*—Caballo afectado de muermo agudo. Inyección hipodérmica del expresado pus á dos conejos de Indias.

*Número 1.*—Conejillo adulto: inyección de pus sanguíolento. Resultado positivo.

*Número 2.*—Conejillo joven: inyección de pus no sanguíolento. Resultado negativo.

Estos experimentos demuestran que cuando se inocula el pus con la lanceta da en ocasiones resultado negativo, mientras que cuando se inocula en mayor cantidad, como en las inyecciones hipodérmicas, comunica el muermo.

(Continuará).

## PROFESIONAL

Sr. Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Con verdadero interés vengo observando la brillante campaña que iniciada ha largo tiempo y seguida hoy por muchos Veterineros en contra del intrusismo y en pro, desde luego, de los sagrados intereses de nuestra profesión, sostiene con gran fuerza y energía en la Revista de su digna dirección, y gracias á la valentía que siempre ha caracterizado á este paladín profesional, vamos viendo coronados de éxito algunos de los titánicos esfuerzos que para extirpar este *cáncer* vienen



haciendo todos los buenos Profesores, quienes no dejando momento de reposo á estos vampiros profesionales, les atacan de frente y sin guardarles las consideraciones que jamás se merecieron. Pocos, poquísimos son los números de su valiente Revista en que no se denuncie algún hecho escandaloso de los que diariamente y á todas horas cometen esos *caballeros* de industria, siendo el que suscribe uno de los que han denunciado y atacado tales abusos; y si, como anteriormente digo, nuestros esfuerzos vense á veces coronados de éxito feliz, esto no sucede siempre, efecto, sin duda, de nuestra escasez de fuerzas en diversas ocasiones. Debemos, pues, evitar esto, y procurar que á nuestros esfuerzos corresponda el objeto que nos proponemos. ¿Qué debemos hacer para esto? A la reconocida ilustración de mis compañeros voy á hacer algunas consideraciones, basadas en mi criterio, esperando se sirvan hacerme las observaciones que crean convenientes al mejor fin de nuestro propósito.

Lo primero que nos debemos proponer es hacer que la sociedad nos quiera y respete, concediéndonos la consideración social y el prestigio que de hecho y de derecho nos pertenecen. ¿De qué manera conseguiremos nuestro objeto? Cohibido y aun acobardado me encuentro para exponer un parecer sobre estos puntos, pues reconociendo mis escasos conocimientos y recordando á la vez que elocuentes oradores, verdaderas lumbreras de la clase, han expuesto sus ideas en multitud de ocasiones, bien por medio de la prensa, ya en centros científicos, llevando con su pluma ó su palabra la convicción hasta de los más contrarios á semejantes ideas y derramando con su voz ó con su pensamiento á raudales la luz de la verdad, no es extraño, repito, que me encuentre perplejo, porque cuanto exponga en este pobre trabajo será sólo rudimentarios elementos de aquellas ilustres predicaciones.

En distintas ocasiones he oído á uno de mis más elocuentes maestros que la redención de la clase depende de sus hijos, los cuales, sin excepción alguna, tienen el deber de velar por ella, aportando, siempre que aquélla lo necesite, así las fuerzas materiales como las morales de los Veterinarios, y haciendo ver que no somos rudos herradores, sino que, además de poseer la técnica de este arte, hacemos extensos estudios de una de las más importantes ramas del saber humano, cual es la difícil y obscura Medicina comparada, de la cual, justo es decirlo, tenemos no escasos conocimientos; pero como no es bastante que se lo digamos á la sociedad, sino que es necesario se lo demos, debemos procurar esto por cuantos medios estén á nuestro alcance, ya valiéndonos de la prensa ó bien de aquellos centros científicos que directa ó indirectamente tengan alguna conexión con nuestra carrera, y hacernos dignos del humilde y honrosísimo título que nos adorna. Es evidente que para



esto se necesita un incesante trabajo y una continuada aplicación, adquiriendo el grado de ilustración necesario, no sólo para poder caminar por el espinoso campo de la Veterinaria dentro del terreno científico, sino adquirir otro orden de conocimientos; nuestras aspiraciones deben ser más extensas, por cierto; nuestro deseo debe ser más ilimitado, porque uno de nuestros males estriba en querer ser únicamente veterinarios; debemos, pues, aspirar á más, que dentro de la patria hay lugar para todos.

Hácese necesario demostrar al público que no estamos dedicados al insignificante papel (como por muchos se cree) de curar enfermedades y de practicar el herrado, sino que nuestro cometido tiene más extensos vuelos, que nuestra misión es más sagrada, puesto que á nosotros únicamente, y sólo á nosotros nos incumbe dar leyes y reglas para el mejoramiento de la cría de los ganados, recomendando unas sobre otras especies, según que las condiciones y sus aptitudes, en constante relación con las del clima, indique la ciencia; es decir, que somos la base principal del más importante ramo de la riqueza pública; somos, además, los centinelas avanzados de la salubridad colectiva, encargados, como estamos, de la revisión de las substancias alimenticias, y según las condiciones sanitarias de éstas últimas, autorizamos ó prohibimos terminantemente su consumo, evitando así multitud de enfermedades á que sin esta inspección facultativa daría lugar el indispensable consumo de las expresadas substancias. Si esto demostramos, si hacemos ver á la sociedad que merecemos su consideración y estima, no lo dudéis, compañeros, la sociedad nos dará lo que tanto nos escatima; salgan los rezagados de su mutismo, desechen esa funesta apatía que tanto perjudica á cada Profesor en particular y á la clase en general, y de esa manera llegaremos al hermoso fin, objeto único de todas nuestras aspiraciones.

Hemos tratado el punto más culminante de tan importantísima cuestión por lo que á la ciencia se refiere; réstanos, sin embargo, otros de no menos interés é íntimamente ligados al anterior. Con harta dolor, por mi parte, he venido observando desde mucho tiempo las luchas intestinas, las exacerbadas polémicas é infundados ataques que entre algunos Profesores se han venido sosteniendo, dando lugar á el desmembramiento moral de la clase á la vez que á su descrédito público, y cuyas ridículas polémicas no han dado otro resultado que servir de diversión y de chacota, no sólo á sus enemigos, si que también á los extraños. ¿De qué manera evitaremos esto? Observemos el ejemplo de las demás profesiones españolas, y aun de la nuestra en otras naciones; marchemos (como al principio de este artículo digo) unidos todos los buenos Profesores y en apretado lazo despreciemos á los que, llamán-



dose defensores de la clase, procuran herirla por cuantos medios están á su alcance, y á sus infundados ataques y á sus violentas é injustas provocaciones respondamos con el silencio más profundo, evitando entrar en estériles discusiones, que casi siempre se traducen en ataques personales; esquivemos esta clase de perniciosas discusiones, sin dejar por ello, si es necesario, de sostenerlas siempre que nos las presenten en el terreno científico, pero rehuyéndolas en el momento que tengan el más pequeño viso de carácter personal, les despreciaremos más que atendiendo á sus diatribas y violencias; siguiendo este ejemplo, unidos todos los Veterinarios cual si únicamente existiese uno, se nos daría desde luego lo que merecemos, lo que es nuestro, así como cuanto solicitásemos en la sociedad y cuanto de los encargados de la administración judicial pretendiéramos, sobre todo en lo que atañe á la destrucción de los intrusos.

Aquí debería ocuparme, aunque sólo fuera muy ligeramente, de otros puntos que tienen asimismo relación con este asunto; me refiero al ingreso en la carrera y á la escasez de medios materiales con que tropiezan los Catedráticos para exponer sus doctrinas; pero estas cuestiones han sido debatidas en muchas ocasiones por algunos de nuestros colegas, y, por tanto, renunció á tratarlas en la presente ocasión, convencido de que hoy por hoy lo principal y lo más urgente, por tanto, es la consecución de los dos primeros extremos que abraza este trabajo, y sobre los cuales, con vivísima insistencia, os llama la atención vuestro compañero,

ESTEBAN SAUCEDO.

## GACETILLAS

**Defunción.**—El 1.º del actual ocurrió en Candeleda, á la temprana edad de veinticuatro años, la de la señora doña Victoria Jiménez Millán, esposa del Farmacéutico de dicha localidad, D. Fernando Peralta, y hermana política de nuestro muy querido compañero y amigo don Fernando Peña y Valverde.

Muchísimo deploramos el fallecimiento de tan excelente señora, á la vez que acompañamos en el profundo dolor que les embarga á los señores Peralta y Peña.

**Aumento de sueldo.**—Se ha concedido el correspondiente por



quinquenio al Sr. D. Juan Manuel Díaz Villar, Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba. Nuestra enhorabuena al interesado.

**Resoluciones de Guerra.**—Por Real orden de 21 del corriente, han sido destinados los Veterinarios segundos D. Vicente Lope y Lope, D. Saturnino Redal y Lamo y D. Ramón Roig Fenollosa, al regimiento lanceros del Rey, á la remonta de Granada y al regimiento cazadores de Galicia, respectivamente; y por otra Real orden del 22 del presente se dispone el regreso á la Península del Veterinario segundo que servía en Cuba, D. Diego López Molina.

**Acuerdo del Consejo de Instrucción pública.**—Se ha informado favorablemente el expediente de quinquenio del Sr. D. Juan A. Corderque, Catedrático de la Escuela de León.

**Nuevo Consejero de Instrucción pública.**—Por Real decreto de 12 del actual ha sido agraciado con dicho nombramiento nuestro estimado amigo y compañero en la prensa D. Baldomero González Valledor, Director de la *Revista Dosimétrica*.

Que sea enhorabuena.

**Libros recibidos.**—Hemos recibido los cuadernos 43 y 44 del *Formulario enciclopédico de Medicina, Farmacia y Veterinaria*, de don P. M. Mínguez, y la entrega 14 y última del *Trattato di Oftalmojatria Veterinaria* que en Italia publica nuestro colega M. Vachetto.

Muchas gracias á los señores donantes.

---

## ADVERTENCIA

---

Rogamos encarecidamente á nuestros abonados que se hallan al descubierto de sus pagos se sirvan saldar sus atrasos con la mayor premura posible, pues de no hacerlo así son grandes los perjuicios que se nos irrogan.